



## PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO PARA CARACTERIZAR LA PREVENCIÓN EDUCATIVA COMO CONTENIDO DE LA PREPARACIÓN DEL METODÓLOGO

### SCIENTIFIC PROCEDURE TO CHARACTERIZE EDUCATIONAL PREVENTION AS CONTENT OF THE METHODOLOGIST'S PREPARATION

Magloiris Turrueles López<sup>1\*</sup>

E-mail: [magloiris17@gmail.com](mailto:magloiris17@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8027-3567>

Jorge Luis Reyes Izaguirre<sup>1</sup>

E-mail: [jorgeri@dpe.lt.rimed.cu](mailto:jorgeri@dpe.lt.rimed.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9933-6619>

Joel Borrero Alarcón<sup>2</sup>

E-mail: [joelborrero72@gmail.com](mailto:joelborrero72@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3966-4328>

<sup>1</sup> Dirección General de Educación Provincial Las Tunas, Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup> Universidad de Las Tunas, Las Tunas, Cuba.

\*Autor para correspondencia

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Turrueles López, M., Reyes Izaguirre, J.L., y Borrero Alarcón, J. (2025). Procedimiento científico para caracterizar la prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo. *Revista Conrado*, 21(S1), e4615.

#### RESUMEN

La propuesta responde a una investigación doctoral y resultados de proyectos de carácter sectorial de la Universidad de Las Tunas. El objetivo se orientó a caracterizar la prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo, de esta manera se realizó un estudio de nivel descriptivo con diseño no experimental, que sintetiza los atributos esenciales, dimensiones principales y procesos medulares de la prevención educativa como campo fundamental. Se emplearon como métodos la observación, la entrevista, la encuesta, la guía de análisis documental y la triangulación, además de técnicas como la escala de percepción individual de las personas con las que interactúa el metodólogo y el inventario de problemas. Los resultados de las dimensiones evidencian que los metodólogos presentan insuficiencias para identificar el contenido teórico-práctico de la prevención educativa y esto limita, el hecho de que puedan prever todo lo necesario para anticipar y mitigar factores de riesgo psicosocial, académico o conductual en el ámbito educativo, mediante estrategias pedagógicas fundamentadas. De esta manera, se constata la importancia de la prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo a partir de los cambios constantes a los cuales se somete la sociedad y la educación, donde se incorporan nuevas formas de trabajo que demandan, de este directivo de la educación, una concepción de trabajo holística que supere su actual visión fragmentada.

#### Palabras clave:

Prevención educativa, Preparación, Metodólogo

#### ABSTRACT

This proposal responds to doctoral research and the results of sectoral projects at the University of Las Tunas. The objective was to characterize educational prevention as a content of methodological training. A descriptive study with a non-experimental design was conducted, synthesizing the essential attributes, main dimensions, and core processes of educational prevention as a fundamental field. The methods used were observation, interviews, surveys, a document analysis guide, and triangulation, in addition to techniques such as the individual perception scale of the people with whom the methodologist interacts and the problem inventory. The results of the dimensions show that methodologists are insufficient to identify the theoretical and practical content of educational prevention, which limits their ability to anticipate and mitigate psychosocial, academic, or behavioral risk factors in the educational field through well-founded pedagogical strategies. In this way, the importance of educational prevention as a subject of the methodologist's training is confirmed, given the constant changes to which society and education are subjected, where new forms of work are incorporated that demand, from this educational manager, a holistic conception of work that goes beyond their current fragmented vision.



**Keywords:**

Educational prevention, Preparation, Methodologist

**INTRODUCCIÓN**

Existe un viejo refrán que dice, “más vale prevenir que curar” y que cada vez toma mayor importancia en la educación, porque a lo largo de la historia, la educación ha estado llamada a formar al individuo para satisfacer el encargo específico que para él ha reservado la sociedad, de ahí que, en los momentos actuales, se incrementa el reconocimiento de la preventividad y su extraordinaria importancia social. Cano y Fernández (2024), al observar el futuro de los sistemas educativos contemporáneos, refieren “la necesidad de afrontar los retos asociados con la constante anticipación a las realidades contextuales y la adaptación para generar sinergias orientadas a la formación de todas las personas durante toda la vida” (p. 272).

El logro de esta misión ha dependido de muchos factores tanto internos como externos, entre los que se encuentran el contenido y la forma en que se asegura la preparación continua del personal docente, no solo de los que intervienen directamente con los estudiantes, sino de los directivos que dirigen los recursos humanos como los metodólogos.

Esta realidad impone retos al sistema educativo en Cuba, expresados en el lineamiento 92 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026, en el que se plantea la necesidad de «Avanzar en la formación del personal docente, que se precisa en cada provincia y municipio; (...) jerarquizar su preparación integral, su superación permanente, enaltecimiento y atención” (Partido Comunista de Cuba, 2021, p.69).

Tal exigencia nacional, constituye un común denominador al encargo internacional de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible que según Junhua (2023), continúa siendo el modelo más claro de las aspiraciones más altas de la humanidad. En esta resolución, el objetivo cuatro (4) refiere “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad promoviendo oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida” (p.3).

Para cumplir estos encargos tanto globales como nacionales, el Ministerio de Educación (MINED) jerarquiza el proceso de preparación del metodólogo, que constituye uno de los escenarios del trabajo metodológico caracterizado, entre otros aspectos, por su naturaleza preventiva, que considera la diversidad en que transcurre el proceso educativo. (Ministerio de Educación (MINED, 2025, p.1)

Es por eso que la prevención en su concepto amplio, no constituye una categoría estática en el contexto de la

educación, por el contrario, toma vigencia y valor cuando la comprendemos y empleamos como una noción que procura cercanía y acompañamiento en el quehacer pedagógico. Al retomar las fuentes de la sociología, nos conduce a ubicarla en las teorías de la pedagogía crítica como clave para superar las desigualdades educativas y sociales con una visión de dialogicidad que involucra a todos los agentes del proceso educativo, tomando en cuenta que el contexto juega un papel importante dentro de esta relación dialógica.

Santos y Gutiérrez (2000) refieren que el término prevención se ha tomado, básicamente, del ámbito de la Salud Pública. En la actualidad, los distintos investigadores lo han incorporado a sus parcelas de conocimiento científico pedagógico, psicológico, sociológico, biológico, etc., sobre todo si sus intereses se centran en acciones específicas e instrumentales previas a la presencia de un problema. (p. 595)

Es por eso que este concepto se ha sistematizado por científicos e investigadores de las diversas ramas de la ciencia e identificado, de manera diversa, para el caso de las ciencias de la educación, como principio, método, enfoque, competencia y concepción. Esto provoca, a juicio de los autores, que persista en la práctica un paralelismo entre el proceso educativo y las acciones de prevención.

La prevención es reconocida como un concepto universal, se conceptualiza como la acción y efecto de prevenir. Sin embargo, el sentido más usual y persistente, otorgado al vocablo, es el de actuar para evitar o impedir que se produzca un daño. Y es aquí donde está el problema.

La necesidad de comprender y elaborar, distintas formas de intervención pedagógica y socio-educativa ante situaciones diversas que se dan en la práctica, tiene que propiciar una concepción estratégica adecuada a las exigencias preventivas pero que superen el planteo de las intervenciones específicas, cuestión que continúa predominando, ya que el modelo de actuación se ha basado en la relación individual y en la corrección de las dificultades, dando lugar a una intervención pasiva que actúa sobre la dificultad y no sobre los contextos que lo generan. (Navarro, 2010)

En este sentido, es necesaria una imagen profiláctica de la prevención, que se anticipe a la aparición de aquellas situaciones que pueden ser un obstáculo en el desarrollo de una personalidad sana e integrada, que permita el máximo desarrollo de sus capacidades, pero también que promueva atender el talento y las potencialidades de los sujetos por lo que se considera que la prevención educativa, es una concepción más integral.

Para que sea integral es necesario entender tres aspectos fundamentales. En primer lugar, lo diverso en la educación de la personalidad de un individuo, precisamente resulta lo común; las diferencias individuales a la hora de aprender constituyen un aspecto inherente a la condición humana. La diversidad, por tanto, es una característica del ser humano y no sólo de unos pocos; en segundo lugar, se precisa de ayuda psicopedagógica a lo largo de la vida. No solo se brinda esos niveles de ayuda, a los sujetos que transitan por un problema que afecta su desarrollo, sino que igualmente necesitan niveles de ayuda los que poseen un talento o potencialidad; y en tercer lugar las necesidades educativas se presentan siempre asociadas a las condiciones personales y particulares, fruto de la interacción entre iguales y el entorno físico-social.

De este análisis resulta que la prevención educativa, es inherente al proceso pedagógico, es una concepción que está en la esencia de la labor pedagógica.

Las exigencias antes planteadas, requieren de un redimensionamiento en la prevención educativa, que se reconozca en su papel rector respecto al desarrollo.

En la literatura científica consultada se identifican autores como (Pascual, 2004; Briñas, 2007; Fernández, 2007; Díaz, 2001; Thompson, 2010; Pérez, 2011; Del Toro 2013; Silva y López 2015; Hidalgo et al., 2019), quienes analizan desde una posición crítica aspectos teóricos y prácticos al concebir la prevención educativa desde perspectivas específicas como la droga, el alcoholismo, las alteraciones en el comportamiento, la educación sexual, la relación escuela-familia-comunidad, entre otros. A pesar de la abundancia de definiciones que existen, todavía hay elementos que no están suficientemente argumentados, al no revelar el atributo integral proactivo que le aporta la prevención educativa al contexto y dinámica del proceso educativo en cualquier nivel de dirección.

En la sistematización bibliográfica asociada al proceso de preparación del metodólogo, se identifican trabajos que propician constatar su importancia. En tal sentido son varios los investigadores que consideran que un metodólogo preparado, implica que debe dominar las herramientas, destrezas y métodos para dirigir, esta visión, le impregna un valor agregado a su nivel integral y competencia para el uso de una concepción de prevención en su accionar pedagógico, dirigido a la solución de los riesgos y adecuado aprovechamiento de las potencialidades que se identifican. (Ferrer, 1999; Díaz et al., 2006; Padrón et al., 2017; Taquechel, 2020; Reyes et al., 2021; Pérez et al., 2021; Revilla, 2021; Turrulles 2022; Pérez, 2023).

En correspondencia con este escenario, el propósito de este artículo se dirige a caracterizar la prevención

educativa como contenido del proceso de preparación del metodólogo de la educación en Las Tunas.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La importancia del rigor metodológico en la planificación de la caracterización empírica de la prevención educativa como contenido del proceso de preparación del metodólogo es incuestionable, ya que es esencial para garantizar que los datos recogidos sean válidos, fiables y pertinentes. El procedimiento científico que se utilizó, estuvo estructurado según los siguientes pasos que se asumen de Gamboa (2023): "planeamiento o preparación; recopilación de los datos; organización y presentación de datos; análisis e interpretación de los datos; y formulación de conclusiones y toma de decisiones" (p.132).

El estudio realizado se implementó en una muestra de 50 metodólogos de la provincia Las Tunas. Se desarrolló un muestreo aleatorio simple sin reposición con un nivel de confianza del 90% y porcentaje de error de un 10% lo que garantizó la calidad y tamaño apropiado para hacer mínimos los errores de muestreo y fuera representativa para el estudio diagnóstico a través de la ayuda del software "CATAMU". (Gamboa, 2023)

La variable analizada en el proceso investigativo fue la prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo y para medirla, se utilizó una escala ordinal interpretada como tipo Likert (Likert 1936), muy frecuente al preguntar por opiniones y actitudes. Cada indicador mostró la presencia o no de una característica y se midió de 4 puntos de recorrido. La categoría 1 y 2 se distingue entre ausencia/inadecuación y presencia/ejecución parcial. La 3 y 4 contrastan un buen nivel y uno excepcional. En síntesis, siguiendo la lógica planeada por Gamboa (2023), estas descripciones buscan diferenciar claramente los significados de cada categoría ordinal para facilitar una medición precisa, permitiendo también distinguir sus límites.

Al operacionalizar la variable, se partió de la determinación de atributos esenciales, dimensiones principales y procesos medulares de la prevención educativa, identificada como: un proceso sistemático, proactivo y multidimensional de orientación e intervención socio-pedagógica, que —dentro de la preparación del metodólogo— se define como: un eje rector de la gestión educativa, sustentado en un enfoque anticipatorio, formativo y participativo, cuyo fin es identificar, mitigar y transformar factores de riesgo académicos, psicosociales o conductuales mediante estrategias articuladas en cuatro áreas de actuación clave: pedagógica, psicosocial, institucional y comunitaria. Se materializa a través de un ciclo dinámico

de diagnóstico, diseño, implementación y evaluación de procesos que se retroalimentan para garantizar pertinencia y mejora continua.

A partir de esta definición se consideraron cuatro dimensiones y 14 indicadores las que se ilustran en la siguiente Figura 1.

Fig. 1: Operacionalización de la variable en dimensiones e indicadores

Dimensiones	Indicadores
I. Teórico-conceptual	1.1 Nivel logrado en el dominio del marco jurídico actual de la prevención educativa
	1.2 Nivel logrado en el conocimiento de la teoría de la prevención en educación
II. Metodológica-formativa	2.1 Nivel logrado para aplicar la transdisciplinariedad
	2.2 Nivel logrado en la modelación con pensamiento proactivo
	2.3 Nivel logrado en la comunicación asertiva
	2.4 Nivel logrado en la solución de conflictos interpersonales en la comunidad educativa
	2.5 Nivel logrado en la aplicación de la resiliencia
III. Contextual-comunitaria	3.1 Nivel logrado para promover el trabajo con agentes educativos internos y externos
	3.2 Nivel logrado de adaptabilidad
	3.3 Nivel logrado de sostenibilidad
IV. Sistémica-procesual	4.1 Nivel logrado para realizar adecuado diagnóstico de riesgos académicos, psicosociales y conductuales
	4.2 Nivel logrado para realizar acciones preventivas
	4.3 Nivel logrado de implementación de la orientación y la intervención educativa
	4.4 Nivel logrado en la evaluación formativa y de impacto

Fuente: Elaboración propia

Considerando que ya se cuenta con una rúbrica de evaluación que operacionaliza la variable, permite utilizarla a través de instrumentos derivados de diversas técnicas y métodos de investigación como: la escala de percepción individual de las personas con las que interactúa el metodólogo, el inventario de problemas, la guía de análisis documental, la observación, la entrevista y la encuesta. También se utilizó la triangulación en una combinación de diversas formas de recolección de información. Así se contrastaron fuentes, métodos, teorías y recursos para mayor confiabilidad y validez del estudio.

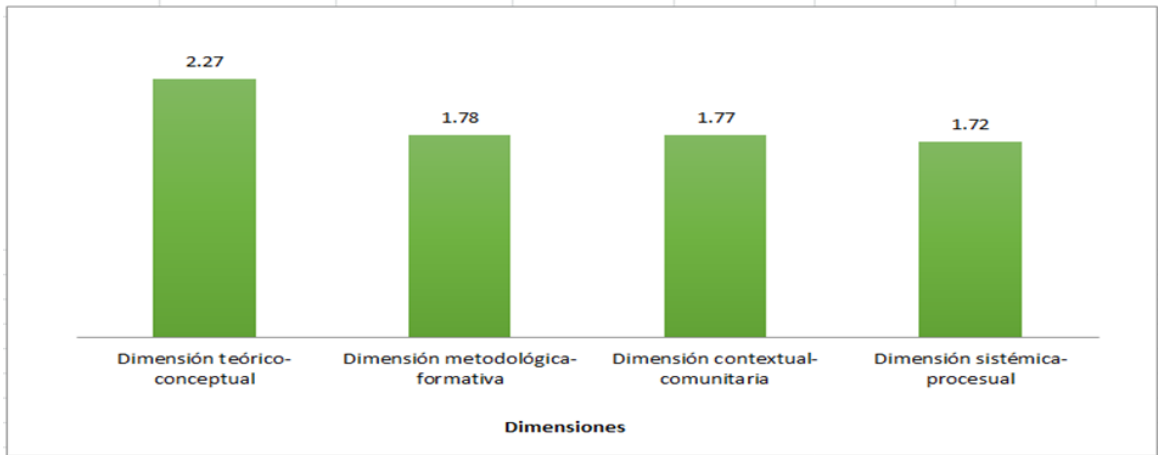
Se utilizó la herramienta libro Excel EsComDE para el procesamiento de la información. Es un recurso tecnológico que dispone, de la hoja “Gráficos” para el análisis e interpretación de los datos. Los gráficos se construyen automáticamente observándose el comportamiento general de cada uno de los indicadores y dimensiones. Estos tienen la ventaja de que, una vez introducidos los datos correspondientes, permiten apreciar más rápidamente su comportamiento. (Gamboa y Castillo 2019, p.1)

RESULTADOS-DISCUSIÓN

Las cuatro dimensiones declaradas, revelan el carácter sistémico, sistemático y multidimensional de la prevención educativa, de ahí su enfoque holístico ya que supera visiones fragmentadas al mostrar cómo cada una exige y potencia a las demás. La dimensión teórica-conceptual abarca el conocimiento de teorías y el marco jurídico, cuestión medular para conocer los desafíos y aspiraciones actuales; la metodológica-formativa busca el desarrollo integral fomentando las habilidades socioemocionales y académicas necesarias para promover el cambio y la transformación social; la contextual-comunitaria permite la adaptación a las necesidades específicas del entorno educativo a partir de la vinculación activa con familias y otros agentes sociales para generar redes de apoyo y entornos protectores, así como la contextualización de estrategias según el nivel educativo; y la sistémica-procesal logra que su funcionamiento se estructure en ciclos iterativos de diagnóstico, diseño, implementación y evaluación de procesos.

En el gráfico de la Figura 2 se ilustran los resultados del comportamiento por dimensiones que componen la variable; prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo. Se constatan insuficiencias en las tres dimensiones ubicándose la teórico-conceptual en la escala ordinal de 2,27; la metodológica-formativa evaluada de 1,78; la contextual-comunitaria de 1,77 y la sistémica-procesal, que fue la más afectada, con 1,72.

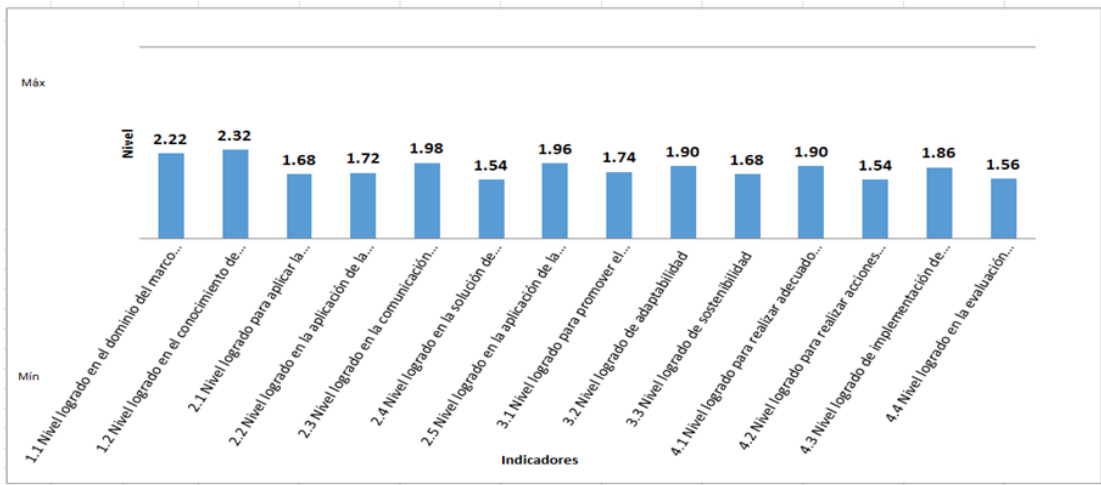
Fig. 2: Comportamiento general por dimensiones



Fuente: Elaboración propia

De igual manera, se evaluó específicamente el comportamiento de cada uno de los indicadores Figura 3. Se observa que, del total, siete estuvieron entre 1,96 y 2,32 catalogado como regular y el resto mal.

Fig. 3: Comportamiento general por indicadores



Fuente: Elaboración propia

En el acceso a las fuentes de información, se buscó que cada indicador se midiera desde diferentes perspectivas, para contrastar los resultados de todos los instrumentos incluyendo la percepción individual subjetiva que se tiene del metodólogo, por las personas con las que interactúa como por ejemplo: directores y subdirectores generales y jefes de departamento de los niveles educativos de provincia y municipio, directores, coordinadores de ciclo y/o grado, docentes, especialistas de instituciones educativas, agentes que participan de manera activa en la educación, tal es el caso de la familia, presidente de consejo popular, delegado de circunscripción y representante de organismos y organizaciones.

Esta se aplicó a un total de 60 compañeros y fue de gran utilidad para la caracterización anticipada de los metodólogos seleccionados en la muestra, conscientes de que las impresiones son subjetivas. De manera que la información recopilada se complementa con los resultados del resto de los instrumentos, para arribar a las conclusiones. Finalmente, la información se evidenció en el orden de dos de la escala ordinal.



Los cuadros, directivos y docentes encuestados, sí supieron brindar valoración del trabajo de los metodólogos, lo que resulta evidente ya que se someten con mayor sistematicidad a actividades conjunta como: reuniones, preparaciones, visitas y programas de capacitación y superación, sin embargo el 75% del total de encuestados, tuvo una percepción positiva con respecto al grado de conocimiento para diagnosticar y caracterizar los riesgos académicos, psicosociales y conductuales de manera integral, del mismo modo el 78% consideran que los metodólogos tienen logrado los procedimientos para, diseñar acciones transversales y respuestas integradas, aspectos sobrevalorados ya que con la aplicación de la guía de observación, la entrevista y la revisión de documentos, los resultados no fueron los mismos. Por otra parte, es prácticamente nula la percepción que se tiene del trabajo del metodólogo por parte de la familia, presidente de consejo popular, delegado de circunscripción y representante de organismos y organizaciones.

Las mayores insuficiencias estuvieron relacionadas con el tratamiento fragmentado a los riesgos que se detectan, lo que impide que el metodólogo pueda implementar la orientación y las intervenciones preventivas desde un enfoque holístico, promoviendo la participación, no solo del colectivo de la institución educativa, sino de otros agentes para garantizar coherencia con los principios teóricos y las demandas del entorno.

Por otra parte, la técnica inventario de problemas se utilizó para conocer las problemáticas que afectan la actividad de dirección del metodólogo teniendo en cuenta los indicadores de la dimensión sistémica-procesual y se consideró aplicar a la misma muestra explicada para la percepción individual. Se asume de Alonso (2013) que este tipo de actividad permite la influencia consciente, premeditada, sistemática y estable del sujeto sobre el objeto de dirección, a fin de lograr los objetivos propuestos. En este caso el 80%, considera que los principales problemas están alrededor de la no identificación colaborativa de riesgos y recursos en el ámbito educativo, la planificación y ejecución adaptativa de la orientación y la intervención, así como el monitoreo para medir resultados a corto y largo plazo.

Luego de aplicada estas dos técnicas, se precede a triangular para contrastar toda la información con la aplicación de la observación, la entrevista, la encuesta y la revisión de documentos. La síntesis de los resultados son los siguientes.

Con relación a la dimensión teórico-conceptual, el 24% de los metodólogos considera que sí dominan el marco jurídico actual de la prevención educativa y el 76% que

no. En este último caso, se significa el desconocimiento de la política de gobierno asumida por Cuba refrendada en el Decreto Ley 286 en el que se definen las funciones y procedimientos de todos los organismos en el trabajo de prevención social. (Consejo de Estado de la República de Cuba, 2011)

Así mismo expresan que les falta conocimiento sobre teorías que abordan contenidos relacionados con los factores de riesgo y protectores en el ámbito educativo y sus protocolos de actuación, así como los tipos de prevención fundamentados por Caplan (1964) y la teoría del enfoque proactivo-predictivo, desde el modelo de prevención universal, selectiva e indicada de James Gordon citado por O'Loughlin et al. (2018). Es por eso que, los indicadores 1.1 y 1.2 fueron evaluados de regular por debajo de tres en la escala ordinal.

La dimensión metodológica-formativa es crucial para conocer el fomento de habilidades socioemocionales y académicas. La prevención educativa dentro de la preparación del metodólogo persigue propósitos formativos clave que no solo buscan mitigar riesgos, sino también empoderar al metodólogo como agente de cambio. En este caso, se evidenció resultados bajos en cada indicador. Los indicadores 2.1, 2.2 y 2.4 obtienen categoría de mal y el resto (2.3 y 2.5) presentó un comportamiento regular en la escala ordinal definida.

Los instrumentos aplicados revelan que el 79% de los metodólogos actúan de manera reactiva y no proactiva ante situaciones que se le presentan con ausencia de modelación de propuestas de soluciones con enfoques inter e intradisciplinarios que transversalicen contenidos, situaciones y conflictos. Por otro lado, con respecto a la promoción de factores protectores, es insuficiente el uso de métodos de trabajo para fortalecer la comunicación asertiva, la resiliencia, la autoestima, las habilidades socioemocionales y hábitos saludables para reducir vulnerabilidades en todas las áreas de su actuación directiva, educativa, metodológica y comunitaria, en este aspecto el 77% de la muestra presenta dificultades lo cual limita los propósitos de convertirlo en un facilitador de entornos educativos seguros y resilientes.

El resultado en la dimensión contextual-comunitaria fue catalogado de regular (1,77) en la escala ordinal. Este criterio se constató mediante la observación de actividades que realiza como: visitas de ayuda e inspección, coordinación de tareas, acompañamiento a los consejos de dirección de instituciones educativas, así como las que implica la participación de la familia y otros agentes. Los resultados de este instrumento se contrastaron con la revisión de documentos como: programas de visitas

y registro de informes de resultados del trabajo. De la misma manera se encuestaron familias, delegados de circunscripción, directivos de instituciones de la producción y los servicios y representantes de organizaciones estudiantiles y de masas; todos considerandos agentes de participación y de interacción sistemática con la institución educativa.

De los tres indicadores, dos de ellos se evaluaron de mal y uno de regular. En el primero de los casos se constatan insuficiencias marcadas en el 83% de los metodólogos al evidenciarse en su trabajo rigidez en su actuación para promover, en los diversos contextos educativos, la participación activa de directivos, docentes, estudiantes, familias. Igualmente se pudo apreciar, la poca capacidad en promover la adaptación de estrategias preventivas a entornos diversos y cambiantes con problemas en la coordinación con equipos multidisciplinarios (psicólogos, trabajadores sociales) así como la vinculación con instituciones externas, aspectos que se repite de los criterios obtenidos como resultado de la técnica, percepción individual.

Se identificó un comportamiento negativo en el nivel logrado de sostenibilidad de las acciones preventivas que incorpora el metodólogo a su actividad pedagógica profesional, con un 76% de incidencia. Al observar actividades como: visitas de ayuda, preparaciones metodológicas y revisar documentos como: tratamientos metodológicos, informes de visitas, resúmenes de cumplimiento de su gestión, registros de los resultados de los controles a clases se constata un comportamiento fragmentado, reactivo y aislado en las acciones preventivas, provocando que no queden institucionalizadas y que las soluciones perduren más allá de cambios organizativos y de administración.

Por último, en la dimensión sistémica-procesual se advierten insuficiencias orientadas a desarrollar competencias para diseñar, implementar y evaluar metodologías educativas desde una perspectiva sistémica integradora, para que la prevención educativa no sea un componente aislado, sino un eje articulador que permita una transformación profunda y sostenible, justificados desde su impacto en el sistema educativo completo. En la observación de actividades, la encuesta y revisión de documentos se constata el comportamiento más bajo en la escala definida.

Estos resultados permitieron identificar que los metodólogos reconocen como una vía de trascendental importancia para la prevención educativa, la aplicación de los procedimientos para el trabajo de prevención según la Resolución Ministerial 111/2017 (MINED, 2017), pero no materializan cómo organizar armónicamente la entrada de sus saberes a la institución de manera coherente e

integral para diagnosticar, diseñar, implementar y evaluar con enfoque proactivo la orientación e intervención de los riesgos que se identifican así como el impacto logrado, estando afectado el 84% de la muestra.

El análisis del estudio realizado permitió valorar que persiste la falta de efectividad de la preparación del metodólogo para la prevención educativa, por causas relacionadas con la no clarificación del contenido y la forma que atiende este proceso y el aseguramiento de lo previsto que permita desde los principales atributos, dimensiones principales y procesos medulares prever su planificación, organización, regulación, control y evaluación.

## CONCLUSIONES

La prevención educativa como contenido de la preparación del metodólogo, se enfrenta a un contexto dinámico y retador, a partir de los cambios constantes a los cuales se somete la sociedad y la educación, donde se incorporan nuevas formas de trabajo que demandan una concepción holística superando la visión actual fragmentada de la misma.

Se realizó un estudio de nivel descriptivo con diseño no experimental, que sintetiza los atributos esenciales, dimensiones principales y procesos medulares de la prevención educativa.

Los resultados obtenidos en el estudio de las dimensiones evidencian que los metodólogos presentan insuficiencias para aplicar el contenido práctico de la prevención educativa y esto limita que puedan prever todo lo necesario para anticipar y mitigar factores de riesgo psicosocial, académico o conductual en el ámbito educativo, mediante estrategias pedagógicas fundamentadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Rodríguez, S. H. (2013). El sistema de trabajo en la dirección provincial de educación de Pinar del Río. Experiencias y aportes. *Mendive. Revista De Educación*, 12(1), 49–56. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/641>
- Briñas Cera, Y. (2007). *Modelo Pedagógico para la prevención de las alteraciones de la conducta en los escolares de la educación primaria*. [Tesis de doctorado, Instituto Superior Pedagógico de Holguín].
- Cano Merino, Y. y Fernández Cobas, L.C. (2024). Desafíos de la organización escolar en el contexto del cambio educativo. *Revista Conrado*, 20(100), 272-279. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/3960>
- Caplan G (1964). *Principles of Prevention Psychiatry*. Oxford: England: Basic Books.

- Consejo de Estado de la República de Cuba. (21 de septiembre, 2011). *Decreto Ley 286. Gaceta Oficial. No. 030, extraordinaria*. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu>
- Del Toro, L. (2013). *Concepción de prevención del alcoholismo en adolescentes de secundaria básica*. [Tesis de doctorado, ISP "José de la Luz y Caballero"].
- Díaz Cantillo, C. (2001). *La prevención Educativa de los Estudiantes en el contexto de la escuela y la familia*. [Tesis de doctorado, Las Tunas].
- Díaz Pérez, J. M., Valdés Puentes, R., y Fernández Aquino, O. (2006). Estrategia para la formación pedagógica continua de los equipos metodológicos de educación. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 36(3-4), 75-102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2363503>
- Fernández, G. (2007). *Modelo para la dinámica de la prevención de la drogadicción en la formación del Profesor General Integral*. [Tesis de doctorado, ISP "José de la Luz y Caballero"].
- Ferrer, M. A. (1999). *Enfoque para el perfeccionamiento del trabajo en el equipo metodológico municipal de secundaria básica de la Habana Vieja*. [Tesis de doctorado, Instituto Central Ciencias Pedagógicas, Cuba].
- Gamboa Graus, M. E. (2023). *Guía práctica para redactar tu tesis doctoral. Orientaciones efectivas para aportar una metodología desde la investigación educativa*. Editorial académica española.
- Gamboa Graus, M.E. y Castillo, Y. (2019). *Libro Excel para aplicar la Escala de la Competencia de Dirección en Educación (EsComDE)*. <http://roa.ult.edu.cu>
- Santos Rego, M. A., y Gutiérrez Moar, M. C. del. (2000). La comunidad educativa: Lugar y espacio para la prevención. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación: revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 6, 595-603. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1048031>
- Hidalgo Álvarez, L., Gómez Cardoso, Á. L., y Núñez Rodríguez, O.L. (2019). Las alteraciones del comportamiento agresivo y su prevención en educandos primarios con nivel de inclusión. *Luz*, 18(4), 3-13. <https://www.redalyc.org/journal/5891/589162002001/html/>
- Junhua, L. (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2023*. Edición Especial. Naciones Unidas. <http://unstats.un.org>
- Likert, R. (1936). A method for measuring the sales influence of a radio program. *Journal of Applied Psychology*, 20(2), 175-182.
- O'Loughlin, K., Althoff, R. R., y Hudziak J. J. (2018). Promoción y prevención en salud mental infantil y adolescente. En Rey JM (ed), *Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP*. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones Afines.
- Ministerio de Educación. (2017). *Resolución Ministerial 111/2017*. <https://psicopedagogo.cubava.cu>
- Ministerio de Educación. (2025). *Proyecto de Reglamento del Trabajo Metodológico*. Material en soporte digital.
- Navarro Suñes, M. (2010). *Enfoque preventivo de los problemas escolares y de aprendizaje*. Temas para la Educación. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (6). <chrome-extension://efaidnbmnnnibp-cajpcgiclfindmkaj/https://www2.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6806.pdf>
- Padrón, L. P., Padrón, E. y Yera, A. I. (2017). Las competencias profesionales pedagógicas del metodólogo provincial de Preuniversitario. *Educación y sociedad*, (Extra 15), 91-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8329225>
- Partido Comunista de Cuba. (2021). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de desarrollo Socialista. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026*. Editora Política.
- Pascual, P. (2004). *El enfoque del Trabajo Preventivo como elemento facilitador para elevar la calidad del proceso de enseñanza*. V Seminario Nacional para Educadores. La Habana, Cuba.
- Pérez Pérez, Yanet L. (2011). *La prevención del consumo de las drogas porteras (alcohol y tabaco) en escolares del segundo ciclo de la Educación Primaria*. [Tesis de doctorado, Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero"].
- Pérez Jiménez, C.; Núñez Rodríguez, O. L.; y Gómez Cardoso, Á. L. (2021). La superación profesional de la estructura provincial de educación en el tratamiento a la inclusión socio educativa en el nivel educativo primaria desde las misiones del perfeccionamiento educacional [ponencia]. *Congreso Internacional Pedagogía 2021*. La Habana, Cuba. <http://www.pedagogiacuba.com>
- Pérez Tortoza, M. M. (2023). *Papel del metodólogo en el tratamiento didáctico de las situaciones típicas de la enseñanza de la matemática*. Memorias de Pedagogía 2023. La Habana, Cuba. <http://www.pedagogia-cuba.com>
- Reyes Izaguirre J. L, Cano Merino, Y. y Parra Rodríguez, J. F. (2021). Procedimiento para el desarrollo de la prevención educativa como competencia de dirección. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 12(3), 2021, 165-180. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8154373>
- Revilla Vega, A. (2021). La preparación de los metodólogos de secundaria básica para el proceso de generalización del Tercer Perfeccionamiento. *Congreso Internacional Pedagogía 2021*. La Habana, Cuba.
- Silva Trujillo, A. y López Toranzo, J. (2015). La prevención del consumo de drogas legales en la formación inicial del docente: necesidad de las universidades cubanas. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 6(4), 189-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7265646>



- Taquechel Román, G. (2020). *Perfil profesional del metodólogo provincial de la educación preuniversitaria*. [Tesis de doctorado, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas].
- Thompson Nelson, S. del C. (2010). *Talleres para potenciar la labor educativa*. [Tesis de maestría, ISP “Pepito Tey”].
- Turruelles López, M. (2022). *Sistema de actividades para perfeccionar la gestión de los procesos especializados en Las Tunas*. [Tesis de maestría, Universidad de Las Tunas].